

versitaria inglesa. Tal postura tiene el riesgo de recalar en cierto relativismo, pero sitúa el diálogo científico en posiciones más amables que las de otros tantos de hacer ciencia, a los que somos más proclives en el 'Continente'. De todos modos, el A. inclina la balanza de sus preferencias hacia los métodos diacrónicos y, en cierto modo, hacia la 'Formgeschichte', pero con moderación británica.

Se echa de menos el tratamiento de algunos métodos hermenéuticos derivados de las recientes ciencias del hombre y, sobre todo, de la exégesis deráshica judaica y cristiana primitiva, tan importante para la penetración en el NT, como muestra la investigación más reciente.

J. M. Casciaro

Fritz NEUGEBAUER, *Jesu Versuchung. Wegentscheidung am Anfang*, J.C.B. Mohr (P. Siebeck) Verlag, Tübingen 1986, VI + 120 pp., 11,5 x 19.

El Autor de este pequeño, pero denso libro es pastor protestante, actividad que desde hace años viene compaginando con la docencia, últimamente como profesor encargado de exégesis del NT en Halle y en Berlín (RDA). En 14 breves capítulos ofrece una interpretación detallada y en muchos aspectos sugerente de las tentaciones de Jesús. El Autor señala que la tentación inicial de Jesús, tal como aparece en los evangelios sinópticos, está enmarcada en el contexto de aquellos acontecimientos que constituyen el comienzo de su actividad mesiánica: mensaje y actividad del Bautista; el bautismo de Jesús y la llamada del Padre; las tentaciones; el inicio de su propia actividad pública. Tanto el análisis interno de los relatos, dentro del contexto señalado, como

una serie de repercusiones posteriores, contenidas en la tradición neotestamentaria, le llevan al convencimiento de que estos relatos no obedecen a unos esquemas cristológicos prefabricados, fruto de una reflexión postpascual, sino que nos transmiten un hecho histórico concreto: la tentación de Jesús como una decisión al inicio de su camino.

Sin embargo, el precio de esta demostración histórica es alto; el Autor tiene que prescindir —al menos— del misterio de la unión hipostática: «Jesús es tentado en su calidad de Hijo de Dios. Este hecho define su filiación no como un automatismo. Por el hecho de ser el Hijo de Dios, no está aún decidido si seguirá siendo el Hijo. Por ello, el Hijo tiene que probarse como Hijo. En su filiación hay desde el inicio un riesgo mortal: el Hijo puede perder su relación con Dios» (p. 65). En este texto, el Autor formula con más claridad su concepción cristológica, subyacente en el resto del libro. Cabe preguntarse si, con un método exegetico más completo, no se llegaría a un resultado más satisfactorio.

K. Limburg

AA. VV., *Sagrada Biblia. Epístola a los Hebreos*, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona 1987, 296 pp., 11 x 18.

Hace ya algunos años que la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra inició la publicación de una Biblia popular. Ahora, tras la aparición de las primeras traducciones al inglés, al portugués y al italiano de los Comentarios a los Evangelios, acaba de salir a la luz el décimo volumen de la colección dedicado a la Epístola a los Hebreos.

Fiel a los propósitos con que na-

ció este proyecto, el presente volumen presenta una larga introducción que comienza con un breve, pero enjundioso, estudio sobre la interpretación de la Sagrada Escritura y los sentidos bíblicos. La presentación de este capítulo era poco menos que necesaria teniendo en cuenta la hermenéutica empleada por el autor de la Epístola; de hecho, en la tercera parte de la introducción, al tratar más en concreto sobre los temas, la estructura y las formas centrales de Hebreos, se vuelve a retomar el problema al comparar la interpretación judaica del Antiguo Testamento con la que hace el autor de Hebreos. Como complemento obligado para una recta comprensión de la obra, la segunda parte del capítulo introductorio traza una exposición general sobre el culto en la Antigua Ley.

Tras estos apuntes, el volumen ofrece el texto latino de la Epístola, la traducción castellana desde los textos griegos, y las notas. No cabe duda de que la carta a los Hebreos exige, cuando menos, alguna explicación sobre los modelos referenciales de su autor. Con todo, las notas van más allá: junto a la puntualización exegética cuando es necesaria, los autores del comentario han sabido explicitar los contenidos dogmáticos de la obra y las consecuencias que éstos tienen para la teología espiritual y pastoral.

En suma, una obra que en nada defrauda a los que, desde el inicio, hemos seguido la colección. Indudablemente la claridad de exposición y el equilibrio de que hacen gala los autores abren al lector nuevas perspectivas de comprensión de la Sagrada Escritura.

V. Balaguer

Phillip SIGAL, *The Halakah of Jesus of Nazareth According to the Gospel of*

Matthew, Univ. Press of America, Lanham-New York-London 1986, XI + 269 pp., 13,5 x 21.

El A. se propone situar la enseñanza de Jesús —por extensión el NT en general— en el arco que une el AT con la *Mishnáh* y, a la vez, proyectar luz sobre el papel que jugó el judaísmo en la naciente Iglesia. Cifre su campo de estudio a algunas «antítesis» de Mt 5, 21-44 y otros pasajes del Primer Evangelio que tratan de la actitud general de Jesús ante la Ley (Mt 5, 17-19), el pecado de *porneia* (5, 32; 19, 9) y el divorcio (5, 31-32; 19, 3-9).

Según Ph. Sigal, la enseñanza de Jesús tiene perfectamente cabida dentro del pluralismo de los maestros hebreos de su época, antes de la relativa síntesis iniciada en Yabne. Los *pharisaioi* de los Sinópticos habrían sido algunos sectores extremos de *perushím*, cuyas ideas tienen también entre sectores de *perushím* y de sacerdotes: no representarían una corriente constante ni mayoritaria. La interpretación de la *Tóráh* de tales antagonistas de Jesús tiene también ásperas diferencias con la de los maestros de Yabne y de la época tannaíta. Si no hubiera sido por las implicaciones políticas del judaísmo mayoritario en la primera guerra judaica, el cristianismo primitivo podría haber cohabitado sin ruptura dentro del judaísmo (olvida Sigal la oposición violenta del judaísmo oficial contra Jesús, medio siglo antes y contra Esteban, Santiago...).

La figura y la enseñanza de Jesús son contempladas por Sigal con gran simpatía, con el ánimo de recuperarlas para la historia del judaísmo. A lo largo del libro se perciben la excelente erudición de su A. en estudios rabínico-talmúdicos, su confesionalidad judaica y su interés por el NT. Aunque no se compartan muchas de las hipótesis ni conclusiones del trabajo, ni